

Locuras de Isidoro

Presentación de Martín Greco

Locuras de Isidoro apareció en Buenos Aires en julio de 1968, publicada por la editorial Dante Quinterno. Su primer director fue Toti Agromayor; los dibujos eran responsabilidad de Tulio Lovato y los guiones de Mariano Juliá y Faruk (Jorge Palacio). La revista llegó a tirar 300.000 ejemplares.

Isidoro Cañones es un playboy chanta y vividor, que dilapida el dinero ajeno. Su personalidad, dice Judith Gociol en *La historieta argentina. Una historia* (Buenos Aires: De la Flor, 2003), “podría definirse por la negativa: es vago, débil, temeroso, afecto a la noche, al juego, a las mujeres y a la bebida. Como contrapartida, es ocurrente y divertido, sabe ser simpático y hacerse querer. Isidoro no envejece nunca. Tampoco madura”. Al protagonista lo acompañan su tío, el Coronel Cañones, el mucamo Manuel y Cachorra, nieta del misterioso Coronel Bazuka, que aparece a partir del número 31, pero adquiere su apariencia definitiva a partir del 49.

Antes de llamarse así y tener una revista propia, el personaje de Isidoro tuvo una larga historia que comenzó en la década de 1920, como muestran José María Gutiérrez y Judith Gociol en *La historieta salvaje. Primeras series argentinas (1907-1929)* (Buenos Aires: De la Flor, 2012). En su compleja evolución, desde 1925, tuvo atributos cambiantes y se llamó Panitruco, Manolo Quaranta, Julián de Montepío, Isidoro Batacazo, Un porteño optimista o Don Gil Contento... Este último, en 1928, recibió la visita de su ahijado, el último indio tehuelche, Curugua-Curiguagüigua, que pronto fue rebautizado con su nombre más perdurable: Patoruzú, personaje que crecería tanto hasta el punto de acabar eclipsando a su huésped y desarrollándose en todos los medios de la cultura de masas de entonces: diarios y revistas, radio, discos, cine y lo que hoy se conoce como *merchandising*.

El periodista especializado en cómic Diego Accorsi describe la dinámica de los relatos: “Las aventuras no se desarrollan en torno a un villano, a una búsqueda del tesoro o a cualquiera de los factores tradicionales de la historieta clásica. En Isidoro, el pasarla bien gratis, el divertirse y divertir a sus amigos, el estar a la moda y vivir como el más despilfarrador sin tener que trabajar, genera la acción, la motivación de cada historia” (Introducción a Dante Quinterno, *Isidoro*, Buenos Aires: Biblioteca Clarín de la Historieta, 2004). En este mismo volumen, el escritor y psicoanalista Luis Guzmán afirma que “así como Patoruzú siempre es temerario y va al frente hasta el sacrificio y el heroísmo, Isidoro es lo opuesto. Actúa entre bambalinas, el coraje no es su fuerte y se lo puede definir como un tarambana que vive enrollado y casi siempre termina mal. Ese destino inexorable lo vuelve un antihéroe un poco querible a partir de sus fracasos, nunca demasiado malo ni demasiado cínico como para juzgarlo. Como en esos personajes de los diálogos platónicos o como los payadores que se necesitan los unos a los otros, es posible que no haya Isidoro sin Patoruzú y, viceversa, Patoruzú sin Isidoro”.

No hay duda de que se trata de una historieta y un personaje controvertidos, que han recibido en el tiempo numerosas lecturas con perspectivas diversas. Señalemos cuatro de ellas, que ponemos a disposición en nuestra biblioteca de estudios críticos.

- En agosto de 1973, la revista *Militancia*, vinculada a la izquierda peronista, inicia una sección sin firma titulada “La colonización en la prensa”. La primera entrega está dedicada a *Locuras de Isidoro*, en la línea del entonces muy difundido estudio *Para leer al Pato Donald* de Ariel Dorfman y Armand Mattelart. Según esta lectura, existe en *Locuras de Isidoro* una propuesta política que “trata de mostrar una sociedad armonizada entre el ocio de la clase alta, el respaldo y sustento a esa política asumido por las Fuerzas Armadas, contando con el consentimiento permanente y servil de los trabajadores. [...] Isidoro transmite a sus ingenuos y jóvenes lectores toda la inmoralidad de fondo y cinismo de una clase social que se reconoce a sí misma en la imagen del playboy que no trabaja”.
- Poco después, en abril de 1974, en el primer número de *LENGUAjes. Revista de lingüística y semiología* de la Asociación Argentina de Semiótica, Oscar Steimberg publica su artículo “*Isidoro. De cómo una historieta enseña a su gente a pensar*”. El análisis indica las diferencias entre “el Isidoro antiguo y el Isidoro renovado”, es decir, entre el personaje que pertenecía a un relato episódico secundario breve en el interior de la revista *Patoruzú*, y el personaje surgido en 1968, al convertirse la historieta en el material único de un *comic-book* quincenal. Desde este modo “la historieta pasa a convertirse en un comentario editorial periódico de la marcha de ciertas relaciones sociales”.
- En 2007 se estrena el film de animación *Isidoro: la película*, dirigido por José Luis Massa, con Dady Brieva en la voz de Isidoro y Luciana Salazar en la voz de Cachorra. En concomitancia, el Grupo Editorial Norma publica *El libro de Oro de Isidoro*, una abundante recopilación de historietas originales, junto con abundantes materiales complementarios. El prólogo fue encargado a Juan Sasturain, quien repasa allí las distintas etapas de la evolución de Isidoro: “Es sabido que el personaje que cristaliza finalmente en Isidoro Cañones nació varias veces, conoció distintos nombres y avatares, como las deidades hindúes, hasta alcanzar su forma definitiva. Es algo propio de los muñecos de historieta irse haciendo en el tiempo, crecer y deformarse por el autor pero, sobre todo, a partir la repercusión entre los lectores. Si Patoruzú nació formalmente tres veces, Isidoro siguió un proceso similar, paralelo y complementario. Lo notable es que al arquetipo porteño del atorrante, arribista y vividor, Quintero lo pensó primero. Patoruzú (como Popeye, como Clemente) es el personaje ocasional que irrumpe como variable loca en la tira diaria, desde un papel secundario y ridículo y, desde ahí, se va apropiando del protagonismo, hasta quedarse finalmente con el cartel y el título”. Concluye Sasturain: “El último avatar será la separación de ambas series de historias: vivir aventuras con Patoruzú en rol secundario y hacer “locuras” como personaje principal mientras vive con el Coronel. Padrino apadrinado o sobrino desheredable, Isidoro (Cañones) corporiza la infracción, la incorrección en el fondo amable y contenida por el orden inmutable que encarnan sus tutores. Quintero e Isidoro pertenecen a un mundo –el de su alevosa y gloriosa juventud– que ya hace mucho no es el nuestro”.
- Pocos meses después, el 18 de enero de 2008, Liliana Viola escribe, para el suplemento *Las 12* del diario *Página/12*, “El fin de la parranda”, una lectura feminista de la película y el libro antes mencionados. Ya desde el comienzo, el texto es lapidario: “Un sarcófago que sólo la nostalgia pudo profanar, dejó a la vista –o mejor dicho, dejó salir de parranda– a Isidoro Cañones, compañero de infancia de argentinas y argentinos que hoy rondan los 40 y 50 años: llegó en versión cine primero, y ahora versión *Libro de Oro*”. Viola señala que “Considerar a las

mujeres como una debilidad, junto con los caballos, el whisky y la timba, era entonces una gracia, más que eso: señal de hombría, un valor que sumaba más y más mujeres. Incluso para el viejo Cañones, prototipo de bonhomía anticuada pero bonhomía al fin, «cumplir con una señorita» era un asunto que merecía la vista gorda y hasta algunos billetes extras para el sobrino. Las chicas de Isidoro son idénticas a Isidoro, preocupadas por despilfarrar el dinero que no ganan, por figurar en la última farra, cachorras de su misma clase, una oligarquía apoyada en tierra y armas. Y si no, son chicas de cabarets de la época (Karim), felices de pertenecer aunque sea desde su posición de mercancía decorativa. Es un mundo que llega hasta el oscuro 1976, donde la corrección política no ha nacido y cuestiones de género que hoy se pueden considerar básicas y fuera de toda discusión no figuraban en la agenda”.

La revista publicó historietas originales hasta mediados de la década de 1970 y luego, como republicación de materiales antiguos, con el título *Selección de las Mejores Locuras de Isidoro*, apareció hasta bien entrados los años 2000, superando los quinientos números.

Colección incompleta, que esperamos ir completando.

Agradecemos a José María Gutiérrez, director del Archivo de Historieta y Humor Gráfico Argentinos de la Biblioteca Nacional por la orientación y el material bibliográfico que generosamente puso a nuestra disposición.